

Madrid. $\frac{3}{8}$ Colmenares, 12, 2º, fecha 12/1

Luis Ross M.

Nº 10

15.V.08

Lr. D. Miguel de Unamuno

Como tengo nuevas cosas que decirle ó por lo menos, como tengo deseos de conversar con Ud., allá va esta carta. ¡Cómo volver á esa dulce Salamanca, sin estas molestias ^{madrileñas,} de ciudad nerviosa y sucia! Si no fuera por las condiciones de ^{mi} mujer, tan avanzadas ya, habría vuelto á Salamanca y habría quedado allí hasta que naciera mi hijo. Este Madrid es insoportable, fuera de sus paseos, de algunos, no sé qué haya por aquí capaz de levantar el espíritu ó darle paz, de la buena. En la lucha para encontrar una casita, he comprendido qué clase de ciudad es Madrid. Ud., que es un español á quien pueden decirse cosas desagradables, porque sabe decir las también francamente, en lo que hace muy bien, Ud. puede oír con calma que Madrid me parece vergonzoso, desde muchísimos puntos de vista. Es algo que apenas salir á la calle y ver una proporción desproporcionada de ociosos, admirando al repugnante tipo del torero, en la mesa del café. Este café, donde no pueden ir señoras y donde un niño es nota triste, me parece indigno de un pueblo como el español.



Quizá mucho de esta impresión, sea injusta ó apasionada. Hace muchos días, un joven chileno que viajaba sólo en el ferrocarril de Madrid á Barcelona fué asesinado mientras dormía en su asiento. Las autoridades de Madrid no dijeron de esto una palabra al Cónsul de Chile, y guardaron un descortés silencio durante un mes. Ha habido necesidad de que pregunten por el desgraciado joven desde Londres, donde servía á su patria, para que el Gov. Civ. de Madrid se dignara comunicar el asunto al Consulado de Chile. Esto sucedía al mismo tiempo que Chile contrataba para su Escuela de Bellas Artes á un distinguido pintor español, el Sr. Alvarez Sotomayor, á quien hoy despiden con un banquete.

Estas cosas me han tenido triste. Es necesario trabajar por establecer Legación Chilena en España. Nuestro servicio consular es una lástima: el cónsul en Madrid es un cargador de kultos y empresario de carros de mudanza, muy apreciable como tal empresario, pero que no sabe en qué región de América está Chile. ¡Cuéensable también si los diplomáticos resultan más inútiles y más caros! Es una raza de mentirosos, escleros de la etiqueta.

De las personas para quienes Ud. me dió carta, sólo he visto á Candamo, á Luis Bello y á Iglesias. El jefe de los socialistas me ha parecido un hombre dignísimo de aprecio: he podido conversar largo con él. El 1.º de Mayo, presencié el desfile de los obreros, un admirable acto de cultura y de educación, demasiado correcto quizás. A la cabeza de los obreros iban Iglesias y un ex-diputado obrero de Chile, el Sr. Recabarren, que viaja por Europa, ganando su vida como tipógrafo, y que anda viendo, por ahí, como se pueda dar guerra á los burgueses. Nos hace falta, á los chilenos, un poco de inquietud por las cuestiones obreras y yo me alegro que Recabarren vaya á revolver la apacible siesta de nuestra clase tranquila. Esto, á pesar de que no puedo soportar la estrechez de visión de anarquistas y socialistas: consideran estos últimos que, en tratándose de las "víctimas del capital", sólo es permitido un juicio, una apreciación, ya determinada en sus catecismos y sancionada por el Santísimo Padre, el Papa Marx.

Ya daré alguna vez un escándalo sobre ese asunto de Ruben Darío y admiradores. Hay que convertir la vida en pelea y estar dispuesto á que le den á uno con lo más duro y en lo más sensible. Guerra y serias.

Al fin de cuentas, es esto lo que proporciona paz duradera.

Me alegra mucho que Ud. siga haciendo versos. Sólo con hacerlos va impidiendo que acaben de entontecer al público los "jóvenes tebanos". Yo no me canso de gustar su noble y vigorosa poesía. ¡Le debo impresiones tan duraderas!

Fué con gusto á oír lo que de Ud. leían en esa velada sobre Maeterlink. Sus correspondencias en La Nación las leo siempre, porq. me prestan ese diario. Hace poco vi lo de "La Verdad en la Vida, etc". - Candamo me dijo que habría escrito en "El Mundo" sobre los "Recuerdos de Niñez y Mocedad". He buscado el artículo, pero no lo he encontrado.

Ya supongo que habrá visto á Ricardo Rojas. Tengo deseos de conocerle. Ahora voy á emprender á leer su libro "El Alma Española". Me imagino que no saldrá tan luego de Salamanca. Háblale de cosas religiosas.

¿Desea Ud. tener el libro "Olmedo" de Rendon? Me parece haber visto una anotación suya en "de Perou Cont" etc. sobre esa obra. Yo la he conseguido en una librería de viejo. Si á Ud. le interesa, va inmediatamente concluya yo de leerle, y se queda Ud. con él.

Para su familia, mi querido amigo, recuerdos afectuosos de Matilde y niños. Me complace en la idea de volver á ver á sus chicos. Un abrazo de su amigo y admirador

Rico Ros, M.